

Introducción

Cuando viajamos, bien sea por placer, para aprender o para trabajar, observamos que de vez en cuando existen unos paisajes que podríamos denominar *históricos*, que se han fosilizado en el tiempo; son como una especie de «islas de la memoria»; espacios aparentemente inalterados en medio de grandes espacios en transformación. Se trata en realidad de pequeñas islas en las cuales los humanos pretendemos anclar, fijar la memoria colectiva (Santacana y Serrat, 2008: 201-220). Nos referimos a núcleos urbanos preservados de todo cambio; paisajes fosilizados por la arqueología, con ruinas y restos de muros y de basamentos; conjuntos industriales que en su tiempo fueron fábricas y minas y que hoy no producen ninguna manufactura; catedrales, monasterios y castillos que emergen de algunos centros urbanos como extraños hongos inalterables en medio de un mar de cambios; e incluso a veces estas islas son espacios que denominamos *naturales*, ya que se ha fosilizado un fragmento de bosque, una sabana, unas marismas o una parte del curso de un río.

Además de estas islas de la memoria consagradas por el tiempo, por la erudición o por tradición, cualquier viajero recorre espacios que podríamos denominar *cotidianos*, *vulgares*, en los cuales la vida transcurre a ritmos diversos. También estos paisajes son importantes, porque en ellos fluye la vida más agitada y diaria. ¿Es posible facilitar herramientas para descodificar estos espacios, ya sean singulares o cotidianos? ¿Hasta qué punto lo singular es más valioso que lo cotidiano? Es evidente que, aun cuando el espacio en el que vivimos habitualmente es en el fondo un «gran museo vivo» o, si se prefiere, utilizando la imagen literaria del barroco, «un gran teatro», muchas veces pasamos por él sin ni siquiera percatarnos de que contiene unos valores patrimoniales que son nuestra propia herencia cultural. Y sin embargo, hoy, en nuestra sociedad existen formas fáciles de ayudar a la gente a descodificar

cualquier espacio, cualquier elemento, tanto si es insólito como si es absolutamente vulgar. ¡En la Red cabe todo, ya que es prácticamente infinita!

Los autores de este manual de ensayo pretendemos mostrar cómo cualquier sociedad organizada es capaz de crear elementos de interpretación y descodificación de su entorno mediante tecnologías que habitualmente manejamos, como la de la telefonía móvil; y además nos atrevemos a plantear un uso educativo de estas tecnologías en el contexto patrimonial.